

VIOLENCIA DE PAREJA Y FUNCIONAMIENTO EMOCIONAL- CONDUCTUAL INFANTIL: EL EFECTO MEDIADOR DEL ESTRÉS PARENTAL

Arturo E. Orozco Vargas

Universidad Autónoma del Estado de México (México)

Resumen

Por medio del informe materno de 317 mujeres se investigó el efecto mediador del estrés parental en la relación entre la violencia de pareja y el funcionamiento emocional-conductual de niños entre 6 y 8 años de edad. Según los resultados, el estrés parental actúa como mediador de la relación entre la violencia de pareja y los problemas que presentan los niños en su funcionamiento emocional y conductual. La violencia de pareja tuvo un impacto directo e indirecto en el funcionamiento infantil confirmando que los hijos de mujeres que han sufrido altos niveles de violencia de pareja tienden a experimentar más problemas de tipo emocional y conductual. Asimismo, la violencia de pareja tiende a incrementar el nivel de estrés parental que experimentan las mujeres, trayendo como consecuencia el deterioro paulatino de sus habilidades como madres. Finalmente, se encontró que el estrés familiar afecta directamente el desarrollo emocional y el comportamiento de los niños. Con base en los resultados obtenidos, cualquier intervención conductual y emocional en los niños debe considerar el nivel de estrés de los padres.

PALABRAS CLAVE: *estrés parental, violencia de pareja, funcionamiento emocional-conductual infantil.*

Abstract

Maternal reports of 317 women were used to investigate the mediating effect of parental stress in the relationship between intimate partner violence and emotional-behavioral childhood adjustment (6 to 8 years old). Results showed that parental stress is a mediator in the relationship between intimate partner violence and children's problems related to emotional and behavioral adjustment. Intimate partner violence had a direct and indirect effect on childhood adjustment confirming that children of women who have experienced high levels of violence perpetrated by their partner are more prone to reporting more emotional and behavioral problems. Furthermore, we confirmed that intimate partner violence increases parental stress among women. As a consequence, women decrease gradually their maternal skills. Finally, through structural equation modeling, we confirmed that the stress resulting from family interactions affects directly the emotional development and behavior of children. Based on these results, any

behavioral and emotional intervention with children must consider the parental level of stress.

KEY WORDS: *parenting stress, intimate partner violence, emotional-behavioral childhood adjustment.*

Introducción

Lesiones, insultos, amenazas, coerción, quemaduras, vejaciones y humillaciones forman parte de la violencia de pareja. Más de cuatro décadas de investigación se han dedicado a documentar científicamente los efectos negativos que genera la exposición a la violencia de pareja (p. ej., Holt, Buckley y Whelan, 2008; Marks, Glaser, Glass y Horne, 2001; Ybarra, Wilkens y Lieberman, 2007). Directamente en las mujeres, la violencia de pareja conlleva problemas emocionales y de conducta, dificultades para establecer relaciones sociales funcionales, trastorno de estrés postraumático, aislamiento, depresión, baja autoestima, idealización del agresor y disociación, entre otros (Evans, Davies y DiLillo, 2008; González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008; Mohr, Lutz, Fantuzzo y Perry, 2000; Sato y Heiby, 1992; Sternberg, Lamb, Guterman y Abbott, 2006).

Mientras que los efectos de la violencia de pareja en las mujeres han sido bien documentados, el impacto de este tipo de violencia en los niños ha sido menos investigado. Sin embargo, hay suficientes pruebas para determinar que la exposición a la violencia de pareja afecta su desarrollo emocional, cognitivo y físico, sus estados de ánimo, el control de sus impulsos, el establecimiento de relaciones sociales, así como problemas internos y externos en su comportamiento (Adamson y Thompson, 1998; Baldry, 2003; Fitzgerald, Davies y Zucker, 2002; Katz, Hessler y Annett, 2007). A la par, múltiples estudios han identificado una relación estrecha entre la exposición que sufren los niños a la violencia de pareja y el desarrollo de trastornos mentales entre los que destacan la depresión, ansiedad, miedos intensos, estrés y baja autoestima (p. ej., Evans *et al.*, 2008; Lichter y McCloskey, 2004; Somer y Braunstein, 1999; Wolfe, Crooks, Lee, McIntyre-Smith y Jaffe, 2003).

En un metaanálisis llevado a cabo por Kitzmann, Gaylord, Holt y Kenny (2003), se confirmó que los niños que son expuestos a la violencia de pareja mostraron más disfunciones psicológicas en comparación con los niños que viven en hogares no violentos. En otro estudio, los hallazgos encontrados evidenciaron que los niños expuestos a la violencia de pareja tuvieron puntuaciones más altas en las subescalas de problemas psicológicos internos, externos y totales de la lista de comportamientos infantiles de Achenbach (McFarlane, Groff, O'Brien y Watson, 2003).

Además de las repercusiones negativas que trae consigo la exposición directa a la violencia de pareja, investigaciones a nivel internacional han documentado la manera en que esta violencia genera un ambiente hostil dentro del núcleo familiar (p. ej., Levendosky y Graham-Bermann, 2000; Owen, Thompson y Kaslow, 2006). De manera particular, ha sido objeto de estudio el impacto que tiene la violencia de pareja en los roles parentales y el estrés parental (Huth-Bocks y Hughes, 2008).

Investigaciones llevadas a cabo en la década de los 90 encontraron que en los hogares donde las madres sufrían violencia de pareja, los niveles de estrés parental eran más altos en comparación con los hogares libres de violencia (Holden, Stein, Ritchie, Harris y Jouriles, 1998; Ritchie y Holden, 1998).

De acuerdo con Abidin (1992), el estrés parental se define como el estrés que experimentan los padres el cual es resultado de las demandas de ser padre y el vínculo con los hijos. Este tipo de estrés se basa en las percepciones que los padres tienen con respecto a la manera en la cual la convivencia con sus hijos les impide el establecimiento de otras relaciones interpersonales. El modelo propuesto por Abidin aborda el estrés parental desde tres perspectivas. La primera tiene que ver con el concepto de angustia parental, el cual incluye la carencia de apoyo social, la presencia de depresión, la falta de libertad en ciertos aspectos de las funciones parentales y diversos sentimientos que surgen cuando los padres son conscientes de las deficiencias en sus habilidades parentales. El segundo elemento está relacionado con las percepciones y sentimientos que los padres tienen con respecto al vínculo que han establecido con sus hijos. Específicamente, estos sentimientos y percepciones tienen que ver con la satisfacción y felicidad que los padres experimentan como resultado de la interacción con sus hijos. El último factor se refiere al temperamento y características conductuales de cada niño las cuales hacen que su cuidado sea fácil o difícil. Por ejemplo, los niños con un temperamento difícil son generalmente más irritables y a los padres les cuesta más trabajo confortarlos y disciplinarlos (Owens y Shaw, 2003).

Resultado de los principios teóricos postulados por Abidin, ha habido un interés cada vez más grande por estudiar la relación existente entre el estrés parental y el funcionamiento emocional y conductual de los niños y adolescentes. Diversos autores han investigado la manera en la cual el estrés que se genera dentro de la familia afecta directamente el estado emocional y la conducta de los niños y adolescentes (Grant, Compas, Stuhlmacher, Thurm, McMahon y Halpert, 2003; Montiel-Nava, Montiel-Barbero y Peña, 2005; Rea y Rossman, 2005). Principalmente en los Estados Unidos se han llevado a cabo estudios con la finalidad de medir la magnitud de esta relación. En una investigación, la cual incluyó la participación de familias afroamericanas, los resultados mostraron que el estrés parental estaba fuertemente asociado con diversos problemas psicológicos tanto internos como externos en niños de preescolar (Anthony, Anthony, Glanville, Naiman, Waanders y Shaffer, 2005). Otro estudio también encontró que el estrés parental estaba relacionado con disfunciones conductuales de tipo interno y externo en los niños (Levendosky y Graham-Bermann, 1998). Otros estudios llevados a cabo con la población caucásica han encontrado hallazgos similares (Abidin, Jenkins y McGaughey, 1992; Deater-Deckard y Scarr, 1996).

Diversas investigaciones han concluido que el estrés parental afecta el funcionamiento emocional y conductual de los hijos porque aquellos padres que presentan niveles altos de estrés parental tienen dificultades para asumir adecuadamente sus responsabilidades, carecen de calidez en el trato con sus hijos, tienen una percepción negativa de sus roles como padres y son más burdos en el cuidado de sus hijos (Gelfand, Teti y Fox, 1992). Así mismo, la presencia de fuertes disfunciones en las interacciones padre-hijos provoca en muchos casos que los

padres perciban la relación con sus hijos como decepcionante o distante (Abidin, 1995). Por otra parte, a los padres que se les hace muy difícil el cuidado de sus hijos no solamente tuvieron niveles más altos de estrés parental, sino que también cuentan con estrategias muy deficientes para satisfacer las necesidades básicas de sus hijos (Patterson, Reid y Dishion, 1992).

Desde una perspectiva diferente, otros investigadores han analizado el potencial efecto mediador que tiene el estrés parental en la relación entre la violencia de pareja y los síntomas psicopatológicos de los niños. Por ejemplo, uno de los primeros estudios analizando esta mediación fue llevado a cabo por Wolfe y sus colaboradores. En esa investigación encontraron pruebas empíricas de la manera en que el estrés parental, más que el estrés provocado por situaciones cotidianas, mediaba la asociación entre la violencia de pareja y los problemas conductuales de los niños (Wolfe, Jaffe, Wilson y Zak, 1985). Recientemente, otros estudios han confirmado esta hipótesis al corroborar que el comportamiento de los niños es sensible al estrés de sus padres más allá de los efectos directos que tiene la violencia de pareja (Bair-Merritt, Ghazarian, Burrell, Crowne, McFarlane y Duggan, 2015; Levendosky y Graham-Bermann, 1998).

Estos hallazgos proporcionan el soporte teórico para suponer que el estrés parental tiene una función mediadora en la relación entre la violencia de pareja y el funcionamiento psicológico de los niños. Desafortunadamente, la escasez de estudios midiendo los efectos directos de la violencia de pareja en el estrés parental y su impacto indirecto en el funcionamiento infantil no han permitido conocer la magnitud de estas relaciones en la población latinoamericana. Con la finalidad de llenar este vacío en la literatura científica, el objetivo de esta investigación es analizar el estrés parental como mediador de la relación entre la violencia de pareja y el funcionamiento emocional-conductual infantil. Con base en este objetivo, se hipotetizó que la exposición a la violencia de pareja estaría relacionada positivamente con el estrés parental y que la violencia de pareja estaría asociada con niveles altos de disfunciones internas y externas en la conducta infantil. Se hipotetizó también que el estrés parental estaría asociado con más problemas conductuales en los niños. Finalmente, se hipotetizó que el estrés parental mediará la relación entre la violencia de pareja y el funcionamiento emocional-conductual infantil

Método

Participantes

En el estudio participaron voluntariamente 317 madres, que tenían de 18 y 60 años ($M= 32,1$; $DT= 6,98$). Con respecto a su nivel educativo, el 23% de las madres concluyó la primaria, el 67,5% la secundaria, el 7,6% la preparatoria y solamente el 1,6% tenía estudios de licenciatura. En términos de su estado civil, el 75,5% de las participantes estaban casadas, el 18,4% vivían en unión libre y el 5,8% estaban divorciadas o separadas.

Para ser incluidas en esta investigación, las madres debían tener un hijo que estuviera cursando el primer, segundo o tercer grado de primaria. El 47% de las

madres tenían un hijo y el 53% tenían una hija. En cuanto al número de hijos que vivían con ellas en su hogar, la media fue de 2,86 ($DT= 1,10$). Con respecto al grado escolar que estaban cursando sus hijos, el 41,3% de las participantes tenían un hijo en primer grado, el 32,8% tenían un hijo en segundo grado y el 25,9% tenían un hijo en tercer grado. La edad de los hijos osciló entre los 6 y 8 años con una media de 7,1 años ($DT= 0,88$).

En la tabla 1 se incluyen las características sociodemográficas de las participantes.

Tabla 1
Media, desviación típica y porcentaje observado en las diferentes variables sociodemográficas de las participantes

Variable	M	DT	%
Edad (años)	32,71	6,98	
Edad de la pareja	34,79	6,95	
Años de educación	14,22	3,82	
Años de educación de la pareja	13,82	4,72	
Estado civil			
Casada			75,5
Unión libre			18,4
Divorciada o separada			5,8
Viuda			0,3
Número de años en la actual relación	11,38	5,52	
Número de personas viviendo en el mismo hogar	5,54	2,05	
Número de hijos	2,86	1,10	

Instrumentos

Las participantes ofrecieron información con respecto a su edad, nivel educativo, estado civil, número de hijos en el hogar, así como la edad de sus hijos, su sexo y el grado que estaban cursando al momento del estudio. Además contestaron los siguientes instrumentos:

- "Escala de tácticas de conflicto-2" (*Conflict Tactics Scale-2*, CTS-2; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996). La CTS-2 mide diversos actos de violencia de pareja, desde un golpe o cachetada hasta el uso de un cuchillo o pistola. Este instrumento incluye 5 subescalas: agresión psicológica, violencia física, negociación, coerción sexual y lesiones. En el presente estudio solamente se incluyeron las subescalas de agresión psicológica y violencia física (20 ítems en total). Las participantes informaron de los episodios de violencia perpetrados por su pareja en contra de ellas durante el último año. Las respuestas oscilaron en una escala desde 0 (nunca) hasta 6 (más de 20 veces). Cuanto mayor es la puntuación que se obtiene en esta escala, mayor es el nivel de violencia que experimenta la participante. La escala tiene una buena consistencia interna (α de Cronbach= 0,89).
- "Listado de comportamientos infantiles" (*Child Behavior Checklist*; Achenbach, 1991). Éste es un instrumento estandarizado y validado usado

para medir los problemas emocionales y conductuales de niños y adolescentes. Este instrumento consiste de nueve escalas: reacción emocional, ansiedad/depresión, quejas somáticas, retraimiento, alteraciones del pensamiento, problemas sociales, problemas de atención, conducta infractora y conducta agresiva. Como es sugerido por Achenbach, los problemas internos incluyeron las subescalas de ansiedad/depresión, retraimiento y problemas somáticos mientras que los problemas externos incluyeron las subescalas de conducta infractora y conducta agresiva. En el presente estudio se les pidió a las madres que evaluarán la incidencia de los problemas internos y externos de sus hijos ocurridos durante los últimos seis meses empleando una escala tipo Likert con tres posibles respuestas (0= Falso, 1= A veces cierto, 2= Muy cierto). Se ha informado de una consistencia adecuada de este instrumento (α de Cronbach= 0,85).

- c) "Índice de estrés parental-versión breve" (*Parenting Stress Index-Short Form*; Abidin, 1995). El objetivo de los 36 ítems que conforman esta versión es medir el estrés parental. El instrumento está dividido en 3 subescalas: angustia parental (12 ítems), el niño difícil (12 ítems) y las interacciones disfuncionales entre los padres y los hijos (12 ítems). La subescala de angustia parental mide el nivel de angustia que los padres experimentan en su rol como padres y la relación de éste con factores personales como lo son el grado de competencia parental, el estrés que les genera ser padres, el apoyo social y la depresión. La subescala de niño difícil mide las adversidades que encuentran los padres en la crianza y convivencia con sus hijos. La subescala de las interacciones disfuncionales entre padre-hijo mide los sentimientos que tienen los padres cuando sus hijos no satisfacen sus expectativas y cuando la convivencia con sus hijos no reafirma su rol de padres. El instrumento emplea una escala tipo Likert de cinco puntos, desde 1= "totalmente en desacuerdo" hasta 5= "totalmente de acuerdo". La consistencia interna de este instrumento ha sido adecuada (α de Cronbach= 0,81). Para obtener la calificación total de este instrumento se sumaron todos los ítems indicando que cuanto mayor es la puntuación alcanzada, mayor es el nivel de estrés parental.

Procedimiento

Después de haber solicitado la autorización correspondiente en cada una de las escuelas primarias donde se llevó a cabo el estudio, se les pidió a las maestras de cada grupo que invitaran a las mamás de sus alumnos a una sesión donde se les pediría su colaboración para responder una encuesta. La muestra de tipo incidental estuvo formada por las madres que asistieron a esta sesión. El promedio de respuesta de las madres ante la convocatoria de las maestras fue del 37%. La conducción de cada una de las sesiones estuvo a cargo del investigador responsable de este estudio junto con cuatro de sus asistentes. Con la finalidad de evitar un sesgo en el procedimiento de recolección de datos, ninguna maestra o autoridad escolar estuvo presente en las sesiones. Al inicio de cada sesión se les explicó a las madres el objetivo de la investigación y aquellas que decidieron participar voluntariamente se les pidió que firmaran un consentimiento informado

donde expresaban estar de acuerdo en contestar los instrumentos. Por parte de los investigadores, se les garantizó la confidencialidad, anonimato y el uso exclusivo que tendrían sus respuestas solamente en este estudio. Las participantes tardaron entre 40 minutos y poco más de una hora en responder a los instrumentos.

Análisis de datos

Los análisis estadísticos fueron hechos usando el paquete estadístico SPSS v. 21 (IBM, Corp. Released, 2012) y AMOS v. 21 (IBM, Corp. Released, 2012). En un primer momento se analizaron correlaciones bivariadas para determinar la relación existente entre las variables de estudio. Luego, se calcularon modelos de ecuaciones estructurales, con el objetivo de analizar la influencia de la violencia de pareja en el funcionamiento infantil, considerando el estrés parental como una variable mediadora en esta relación. Las variables latentes incluidas en este modelo fueron: a) violencia de pareja (variables observadas: violencia física y violencia psicológica); b) estrés parental (variables observadas: angustia parental, niño difícil e interacciones disfuncionales entre los padres y los hijos); c) funcionamiento emocional-conductual infantil (variables observadas: problemas internos y problemas externos).

El análisis estadístico del efecto mediador se llevó a cabo siguiendo la propuesta de Holmbeck (1997), la cual exige el cumplimiento de tres condiciones: a) con respecto a los efectos directos, la violencia de pareja debe estar relacionada significativamente con el funcionamiento infantil; b) con respecto a los efectos indirectos, la violencia de pareja debe estar relacionada significativamente con el estrés parental y ésta a su vez tiene que estar asociada significativamente con el funcionamiento infantil; c) con respecto al efecto mediador, la relación directa entre la violencia de pareja y el funcionamiento infantil va a disminuir o desaparecer ante el impacto del estrés parental.

Con la finalidad de determinar el ajuste global del modelo teórico propuesto en esta investigación y los datos, se calculó el valor del estadístico-ratio de verosimilitud χ^2 cuadrada (χ^2). La literatura ha señalado que los modelos bien ajustados presentan un valor de χ^2 no significativo; sin embargo, debido a que χ^2 es muy sensible ante el tamaño de la muestra, es necesario incluir otros índices de ajuste. En este estudio se incluyeron también el error de aproximación cuadrático medio (RMSEA), el índice de ajuste incremental (IFI), el índice de ajuste comparado (CFI), el índice de ajuste normado de Bentler-Bonnet (NFI) y el índice de bondad de ajuste (GFI). Este procedimiento tuvo como finalidad determinar la presencia o ausencia de un efecto de mediación; sin embargo, diversos autores han recalado la importancia de establecer el nivel de significación del efecto mediador (Preacher y Leonardelli, 2003; Sobel, 1988). Siguiendo estas recomendaciones, se calculó la importancia del efecto mediador que ejerce el estrés parental en la relación entre la violencia de pareja y el funcionamiento infantil.

Resultados

El análisis de correlaciones bivariadas (tabla 2) indican que las siete variables de estudio fueron estadísticamente significativas. Por consiguiente, estas variables se incluyeron en los modelos de ecuaciones estructurales. Las correlaciones mostraron una relación positiva entre los dos tipos de violencia de pareja y el estrés parental así como entre la violencia de pareja y los problemas tanto internos como externos del funcionamiento emocional-conductual de los niños. De la misma manera, el estrés parental tuvo una correlación positiva con los problemas internos y externos que presentaron los hijos de las madres que participaron en este estudio. Con el objetivo de identificar el número de participantes que se encontraban afectadas por las variables de estudio, se analizaron las puntuaciones obtenidas en cada escala. El criterio que se usó para determinar que una participante había alcanzado una puntuación alta fue el de una desviación estándar por arriba de la media. Con base en ello, el 8,36% de las participantes mostró niveles altos de violencia física, el 23,84% obtuvo una puntuación alta de violencia psicológica y el 19,76% de las madres tuvo un nivel alto de estrés parental. Por otra parte, el 37,46% de los hijos obtuvo una puntuación alta con respecto a los problemas internos de comportamiento y el 30,18% de los hijos mostró un nivel alto en lo que tiene que ver con los problemas externos de comportamiento.

Tabla 2

Media, desviación típica y correlaciones entre las variables de estudio

VARIABLES	M	DT	1	2	3	4	5	6
1. Violencia física	4,42	9,10	—					
2. Violencia psicológica	11,23	10,43	0,72**	—				
3. Angustia parental	43,24	9,59	0,23**	0,35**	—			
4. Niño difícil	44,41	9,58	0,19**	0,24**	0,62**	—		
5. Interacciones disfuncional.	46,89	8,98	0,25**	0,27**	0,68**	0,73**	—	
6. Problemas internos	9,64	7,09	0,33**	0,35**	0,30**	0,48**	0,43**	—
7. Problemas externos	8,75	7,35	0,23**	0,33**	0,37**	0,64**	0,49**	0,64**

Nota: ** $p < 0,01$.

La segunda etapa consistió en el análisis de los modelos de ecuaciones estructurales. Para las estimaciones de los coeficientes de trayectorias se empleó el método de máxima verosimilitud. Como se mencionó anteriormente, a través del modelo propuesto en esta investigación se hipotetizó que la violencia de pareja estaba relacionada con el estrés parental y que esta variable estaba a su vez asociada con el funcionamiento infantil. De la misma manera, se hipotetizó que la

violencia de pareja tendría efectos indirectos en el funcionamiento infantil por medio del efecto mediador que tendría el estrés parental. La tabla 3 muestra los resultados obtenidos en estos análisis.

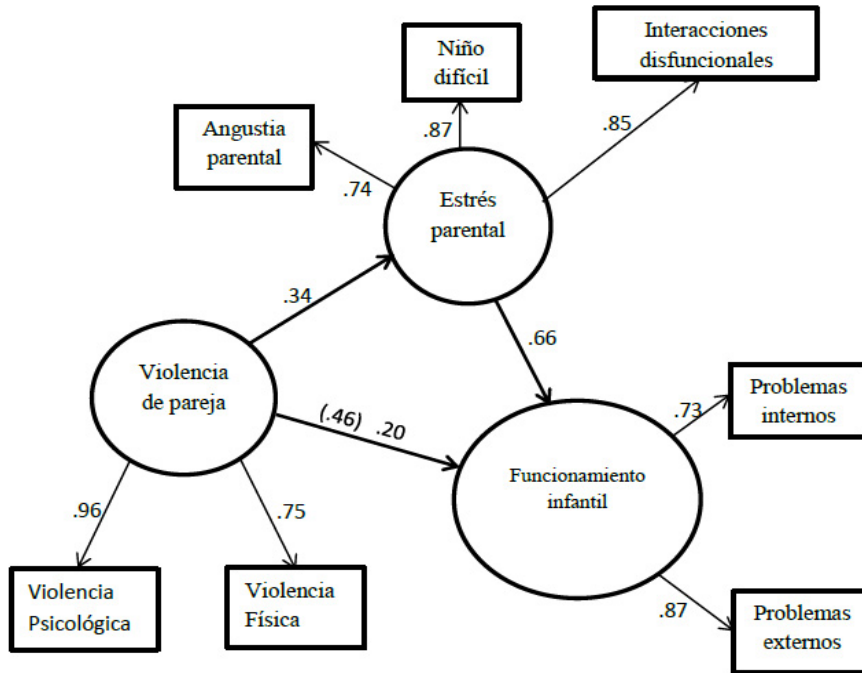
Tabla 3
Saturaciones factoriales en el modelo de mediación

Variable	Coefficientes no estandarizados	Coefficientes estandarizados	Error estándar	p	R ²
Violencia de pareja					
Psicológica	1,000	0,956		0,000	0,913
Física	0,988	0,752	0,188	0,012	0,565
Estrés parental					
Angustia parental	0,855	0,742	0,058	0,021	0,550
Interacciones disfuncionales	0,915	0,847	0,053	0,000	0,718
Niño difícil	1,000	0,869		0,000	0,755
Problemas emocionales-conductuales					
Internos	0,818	0,735	0,071	0,028	0,540
Externos	1,000	0,866		0,000	0,750

El modelo estructural mediador se presenta en la figura 1. Los resultados que se obtuvieron muestran que el modelo se ajustó bien a los datos ($\chi^2_{(11,317)}= 20.25$; $p= 0,001$; CFI= 0,94; GFI= 0,93; IFI= 0,94; NFI= 0,93 y RMSEA= 0,07) y que todos los valores estandarizados fueron estadísticamente significativos ($p < 0,05$). Siguiendo la propuesta de Holmbeck (1997), el efecto directo de la violencia de pareja en el funcionamiento infantil fue significativo (coeficiente de trayectoria estandarizado= 0,46). Con respecto a la segunda condición, el impacto de la violencia de pareja en el estrés parental fue estadísticamente significativo (coeficiente de trayectoria estandarizado= 0,34), indicando que un nivel alto de violencia de pareja estaba asociado con un nivel alto de estrés parental. De la misma manera, el estrés parental estuvo relacionado significativamente con el funcionamiento infantil (coeficiente de trayectoria estandarizado= 0,66), indicando que un nivel alto de estrés parental estuvo relacionado con un mayor número de problemas internos y externos en el funcionamiento emocional-conductual de los niños. Con respecto al efector mediador, el impacto de la violencia de pareja en el funcionamiento infantil disminuyó ante el efecto del estrés parental (coeficiente de trayectoria estandarizado= 0,20) lo cual es un indicador de la presencia del efecto mediador del estrés parental en la relación entre la violencia de pareja y el funcionamiento infantil.

Finalmente, se analizó la magnitud y significación del efecto de mediación mediante el test de Sobel. Los resultados confirmaron de manera significativa que el estrés parental actúa como mediador entre la violencia de pareja y los problemas tanto internos como externos de la conducta infantil ($z= 2,94$; $p < 0,05$).

Figura 1
Modelo de ecuaciones estructurales para el efecto mediador



Nota: Los valores que se muestran son coeficientes estandarizados, todos son significativos ($p < 0,05$). El número en paréntesis representa el valor obtenido de la estimación inicial del modelo antes de la inclusión de la variable mediadora.

Discusión

La presente investigación examinó un modelo de mediación el cual incluyó la violencia de pareja, el estrés parental y los problemas tanto internos como externos que presentan los niños en su comportamiento. Las participantes de este estudio, mujeres mexicanas con un hijo quien se encuentra cursando uno de los tres primeros grados de educación primaria, informaron del impacto que han tenido la violencia de pareja y el estrés parental en sus vidas, así como el comportamiento de sus hijos. Los resultados encontrados apoyan el efecto mediador del estrés parental en la relación entre la violencia de pareja y el funcionamiento emocional-conductual de los niños. De esta manera, se cuenta con la evidencia empírica para afirmar que la violencia de pareja influye de manera directa e indirecta en el funcionamiento infantil a través del estrés parental que experimentan las madres en la convivencia diaria con sus hijos. Los hallazgos de esta investigación son similares a los encontrados en otros estudios (p. ej., Bedi y Goddard, 2007; Kitzmann *et al.*, 2003; Wolfe *et al.*, 2003) en los cuales se ha confirmado que los hijos de madres quienes han sufrido altos niveles de violencia de pareja tienden a

mostrar mayores problemas de tipo emocional y conductual. Sin embargo, como quedó de manifiesto en la presente investigación, el impacto de la violencia de pareja es explicado al menos parcialmente por el grado de estrés parental que ha experimentado su madre.

Los efectos directos de la violencia de pareja en el funcionamiento emocional-conductual de los hijos han sido ampliamente documentados en la literatura científica. Estudios llevados a cabo con anterioridad han encontrado que la violencia de pareja no solamente impacta negativamente la salud mental y física de la madre, sino también de los hijos (p. ej., Holden *et al.*, 1998; Levendosky, Huth-Bocks, Shapiro y Semel, 2003). En una amplia revisión de los efectos que tiene la violencia de pareja en la vida de los hijos, Margolin y Gordis (2000) afirmaron que la exposición a la violencia de pareja tiene serias repercusiones en el funcionamiento psicosocial de los niños colocándolos en mayor riesgo de presentar comportamientos disfuncionales más graves en etapas posteriores de su desarrollo. De la misma manera, en un estudio analítico el cual combinó datos provenientes de diversas investigaciones, Sternberg, Baradaran, Abbott, Lamb y Guterman (2006), afirmaron que la violencia de pareja está relacionada directamente con múltiples trastornos psicológicos entre los que destacan la ansiedad, bajo rendimiento escolar, agresión, depresión, conflictos interpersonales, disfunciones cognitivas, retraimiento social y problemas para dormir. Específicamente, estos autores afirmaron que la exposición a la violencia de pareja tiene repercusiones más graves en la etapa pre-escolar en la cual la identificación de los niños con sus padres es más fuerte y su capacidad de regulación emocional está surgiendo. Así mismo, Herrenkohl, Sousa, Tajima, Herrenkohl y Moylan (2008), documentaron que los niños expuestos a los efectos de la violencia de pareja son más propensos a experimentar una amplia gama de problemas emocionales y conductuales entre los que destacan las fobias, depresión, miedos, frustración y la pérdida de sus propias capacidades cognitivas y sociales.

Por otra parte, la violencia de pareja tiene múltiples repercusiones en los roles parentales. Concretamente, la violencia de pareja tiende a incrementar el nivel de estrés parental que experimentan las mujeres. Además de los efectos directos en su estado emocional, este tipo de estrés deteriora paulatinamente sus habilidades como madres, obstaculiza el apoyo proveniente de sus familiares y amigos y limita la libertad que experimentaron en otros momentos de su maternidad (Deater-Deckard y Scarr, 1996). Los resultados de esta investigación mostraron que las madres quienes habían vivido más episodios de violencia de pareja tuvieron niveles más altos de estrés parental. Con la finalidad de entender el impacto que tiene la violencia de pareja en el estrés parental, diversas explicaciones se han enunciado. Una de ellas señala que los niños dependen totalmente del cuidado y protección de sus padres para conseguir un desarrollo armónico. Las mujeres que sufren violencia de pareja, son en muchos casos incapaces de proveer a sus hijos el apoyo, atención, cariño y aceptación que necesitan (Cummings, Keller y Davies, 2005). En este mismo sentido, la violencia de pareja asociada con el estrés parental trae consigo un deterioro en la crianza de los hijos llevando a las madres a emplear métodos disciplinarios más hostiles (Osofsky, 2003). Estos hallazgos apoyan el postulado de Koren-Karie, Oppenheim y Getzler-Yosef (2008), según el cual las

mujeres que han sido abusadas por su pareja tienden a enfocar su atención en ellas mismas y en aquello que les sucede impidiéndoles brindar los cuidados que requieren sus hijos.

Con la finalidad de entender la manera a través de la cual el estrés parental actúa como mediador de la relación entre la violencia de pareja y el funcionamiento infantil, es importante señalar que el estrés parental tiene múltiples efectos en el vínculo padres-hijos generando un clima familiar negativo el cual afecta directamente la salud mental de la madre y de los hijos (Abidin, 1992). De acuerdo con Barry, Dunlap, Cotton, Lochman, y Wells (2005), la exposición directa al estrés parental tiene repercusiones no solamente en la convivencia que los padres establecen con sus hijos, sino también en el propio comportamiento de los niños. Específicamente, en un estudio con niños de pre-escolar, los autores encontraron que el estrés parental estaba asociado positivamente con problemas internos y externos en el comportamiento infantil (Anthony *et al.*, 2005). Por su parte, Crnic, Gaze, y Hoffman (2005), identificaron que además del estrés que generan las situaciones de la vida cotidiana, aquellos padres quienes no pueden satisfacer correctamente las demandas de la crianza de sus hijos experimentan niveles más altos de estrés parental lo cual a su vez está asociado con la presencia de problemas emocionales y conductuales en los niños. Estos resultados coinciden con la interpretación de Levendosky, Leahy, Bogat, Davidson y von Eye (2006) con respecto al efecto mediador del estrés parental. Para estos autores, el estrés parental provoca que las madres estén más propensas a padecer diversos trastornos psicológicos, menos disponibles para atender a sus hijos y posean un menor involucramiento parental. De la misma manera, los resultados de esta investigación confirmaron que el estrés parental transmite el efecto de la violencia de pareja en el funcionamiento infantil.

Una de las limitaciones de este estudio es que los hallazgos encontrados se basan únicamente en el informe de las madres de los niños. Debido a los estragos que trae consigo la violencia de pareja, es posible suponer que las participantes que han sufrido más episodios de violencia contestaron los instrumentos teniendo una percepción más pobre de sus habilidades como madres y al mismo tiempo del comportamiento de sus hijos. Una segunda limitación tiene que ver con la evaluación hecha por las madres con respecto a los problemas emocionales y conductuales que han identificado en sus hijos lo cual puede llegar a contrastar con la evaluación que se lleva a cabo por medio de la observación directa o el informe que proporcionan los maestros de los niños. Por otra parte, aunque en los modelos mediadores es sabido que la variable independiente antecede a la variable que actúa como mediadora y ésta a su vez a la variable dependiente, no es posible establecer una relación causal. Para lograr tal objetivo, es necesario llevar a cabo más estudios, sobretodo de tipo longitudinal, para clarificar el modelo mediador propuesto en esta investigación. A pesar de estas limitaciones, esta investigación puede servir de precedente a otros estudios enfocados en el análisis del estrés parental como un mediador de la relación existente entre la violencia de pareja y el funcionamiento emocional-conductual de los niños.

Referencias

- Abidin, R. R. (1992). The determinants of parenting behavior. *Journal of Clinical Child Psychology, 21*, 407-412.
- Abidin, R. R. (1995). *Parenting Stress Index (PSI) manual* (3ª ed.) Odessa, FL: Psychological Assessment Resources, Inc.
- Abidin, R. R., Jenkins, C. L. y McGaughey, M. C. (1992). The relationship of early family variables to children's subsequent behavioral adjustment. *Journal of Clinical Child Psychology, 21*, 60-69.
- Achenbach, T. M. (1991). *Manual for the Child Behavior Checklist / 4-18 and 1991 profile*. Burlington, VT: Universidad de Vermont.
- Adamson, J. L. y Thompson, R. A. (1998). Coping with interparental verbal conflict by children exposed to spouse abuse and children from nonviolent homes. *Journal of Family Violence, 13*, 213-232.
- Anthony, L. G., Anthony, B. J., Glanville, D. N., Naiman, D. Q., Waanders, C. y Shaffer, S. (2005). The relationships between parenting stress, parenting behavior and preschoolers' social competence and behavior problems in the classroom. *Infant and Child Development, 14*, 133-154.
- Bair-Merritt, M. H., Ghazarian, S. R., Burrell, L., Crowne, S. S., McFarlane, E. y Duggan, A. K. (2015). Understanding how intimate partner violence impacts school age children's internalizing and externalizing problem behaviors: a secondary analysis of Hawaii healthy start program evaluation data. *Journal of Child and Adolescent Trauma, 8*, 245-251.
- Baldry, A. (2003). Bullying in schools and exposure to domestic violence. *Child Abuse & Neglect, 27*, 713-732.
- Barry, T. D., Dunlap, S. T., Cotton, S. J., Lochman, J. E. y Wells, K. C. (2005). The influence of maternal stress and distress on disruptive behavior problems in boys. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 44*, 265-273.
- Bedi, G. y Goddard, C. (2007). Intimate partner violence: what are the impacts on children? *Australian Psychologist, 42*, 66-77.
- Crnic, K. A., Gaze, C. y Hoffman, C. (2005). Cumulative parenting stress across the preschool period: relations to maternal parenting and child behaviour at age 5. *Infant and Child Development, 14*, 117-132.
- Cummings, E. M., Keller, P. S. y Davies, P. T. (2005). Towards a family process model of maternal and paternal depressive symptoms: exploring multiple relations with child and family functioning. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 46*, 479-489.
- Deater-Deckard, K. y Scarr, S. (1996). Parenting stress among dual earner mothers and fathers: are there gender differences? *Journal of Family Psychology, 10*, 45-59.
- Evans, S. E., Davies, C. y DiLillo, D. (2008). A meta-analysis of child and adolescent outcomes. *Aggression and Violent Behavior, 13*, 131-140.
- Fitzgerald, H. E., Davies, W. H. y Zucker, R. A. (2002). Growing up in an alcoholic family: structuring pathways for risk aggregation and theory-driven intervention. En R. J. McMahon y R. DeV. Peters (dirs.), *The effects of parental dysfunction on children* (pp. 127-1146). Nueva York, NY: Kluwer.
- Gelfand, D. W., Teti, D. M. y Fox, C. E. R. (1992). Sources of parenting stress for depressed and nondepressed mothers of infants. *Journal of Clinical Child Psychology, 21*, 262-272.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E., y Corral, P. D. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Behavioral Psychology/Psicología conductual, 16*, 207-225.

- Grant, K. E., Compas, B. E., Stuhlmacher, A. F., Thurm, A. E., McMahon, S. D. y Halpert, J. (2003). Stressors and child and adolescent symptoms: moving from markers to mechanisms of risk. *Psychological Bulletin*, 129, 447-466.
- Herrenkohl, T. I., Sousa, C., Tajima, E. A., Herrenkohl, R. C. y Moylan, C. A. (2008). Intersection of child abuse and children's exposure to domestic violence. *Trauma, Violence and Abuse*, 9, 84-99.
- Holden, G.W., Stein, J. D., Ritchie, K. L., Harris, S. D. y Jouriles, E. N. (1998). Parenting behaviors and beliefs of battered women. En G. Holden, R. Geffner y E. Jouriles (dirs.), *Children exposed to marital violence: theory, research, and applied issues* (pp. 289-334). Washington, DC: American Psychological Association.
- Holmbeck, G.N. (1997). Toward terminological, conceptual and statistical clarity in the study of mediators and moderators: examples from the child-clinical and pediatric psychology literatures. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 4, 599-610.
- Holt, S., Buckley, H. y Whelan, S. (2008). The impact of exposure to domestic violence on children and young people: a review of the literature. *Child Abuse & Neglect*, 32, 797-810.
- Huth-Bocks, A. C. y Hughes, H. M. (2008). Parenting stress, parenting behavior, and children's adjustment in families experiencing intimate partner violence. *Journal of Family Violence*, 23, 243-251.
- IBM Corp. Released (2012). IBM SPSS Statistics for Windows, v. 21.0 [programa de ordenador]. Armonk, NY: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2008). *Encuesta nacional sobre violencia en el noviazgo 2007 (ENVIN)*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012). *Encuesta nacional sobre dinámica de las relaciones en los hogares, ENDIREH 2011*. México: Autor.
- Katz, F. L., Hessler, M. D. y Annett, A. (2007). Domestic violence, emotional competence, and child adjustment. *Social Development*, 16, 513-538.
- Kitzmann, K. M., Gaylord, N. K., Holt, A. R. y Kenny, E. D. (2003). Child witness to domestic violence: a meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 339-352.
- Koren-Karie, N., Oppenheim, D. y Getzler-Yosef, R. (2008). Shaping children's internal working models through mother-child dialogues: the importance of resolving past maternal trauma. *Attachment & Human Development*, 10, 465-483.
- Levendosky, A. A. y Graham-Bermann, S. A. (1998). The moderating effect of parenting stress on children's adjustment in women-abusing families. *Journal of Interpersonal Violence*, 13, 383-397.
- Levendosky, A. A. y Graham-Bermann, S. A. (2000). Behavioral observations of parenting in battered women. *Journal of Family Psychology*, 14, 1-15.
- Levendosky, A. A., Huth-Bocks, A. C., Shapiro, D. L. y Semel, M. A. (2003). The impact of intimate partner violence on the maternal-child relationship and preschool-age children's functioning. *Journal of Family Psychology*, 17, 275-287.
- Levendosky, A. A., Leahy, G., Bogat, A., Davidson, W. y von Eye, A. (2006). Domestic violence, maternal parenting, maternal mental health, and infant externalizing behavior. *Journal of Family Psychology*, 20, 544-552.
- Lichter, E. L. y McCloskey, L. A. (2004). The effects of childhood exposure to marital violence on adolescent gender-role beliefs and dating violence. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 344-357.
- Margolin, G. y Gordis, E. B. (2000). The effects of family and community violence on children. *Annual Review of Psychology*, 51, 445-479.

- Marks, C. R., Glaser, B. A., Glass, J. B. y Horne, A. M. (2001). Effects of witnessing severe marital discord on children's social competence and behavioral problems. *The Family Journal*, 9, 94-101.
- McFarlane, J. M., Groff, J. Y., O'Brien, J. A. y Watson, K. (2003). Behaviors of children who are exposed and not exposed to intimate partner violence: an analysis of 330 Black, White and Hispanic children. *Pediatrics*, 112, 202-207.
- Mohr, W. K., Lutz, M. J. N., Fantuzzo, J. W. y Perry, M. A. (2000). Children exposed to family violence: a review of empirical research from a developmental-ecological perspective. *Trauma, Violence, and Abuse*, 1, 264-283.
- Montiel-Nava, C., Montiel-Barbero, I., & Peña, J. A. (2005). Clima familiar en el trastorno por déficit de atención-hiperactividad. *Psicología conductual*, 13, 297-310.
- Osofsky, J. D. (2003). Prevalence of children's exposure to domestic violence and child maltreatment: implications for prevention and intervention. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6, 161-170.
- Owen, A., Thompson, M. y Kaslow, N. (2006). The mediating role of parenting stress in the relation between intimate partner violence and child adjustment. *Journal of Family Psychology*, 20, 505-513.
- Owens, E. B. y Shaw, D. S. (2003). Predicting growth curves of externalizing behavior across the preschool years. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 31, 575-590.
- Patterson, G. R., Reid, J. B. y Dishion, T. J. (1992). *Antisocial boys*. Eugene, OR: Castalia.
- Preacher, K. J. y Leonardelli, G. J. (2003). *Calculation for the Sobel test: an interactive calculation tool for mediation tests*. Recuperado de: <http://www.unc.edu/~preacher/sobel/sobel.htm>
- Rea, J. G. y Rossman, B. B. R. (2005). Does parenting contribute to functioning over time? *Journal of Emotional Abuse*, 5, 1-28.
- Ritchie, K. L. y Holden, G. W. (1998). Parenting stress in low income battered and community women: Effects on parenting behavior. *Early Education and Development*, 9, 97-112.
- Sato, R. A. y Heiby, E. M. (1992). Correlates of depressive symptoms among battered women. *Journal of Family Violence* 1, 229-245.
- Sobel, M. E. (1988). Direct and indirect effects in linear structural equation models. En J. S. Long (dir.), *Common problems/proper solutions: avoiding error quantitative research* (pp. 46-64). Beverly Hills, CA: Sage.
- Somer, E. y Braunstein, A. (1999). Are children exposed to interparental violence being psychologically maltreated? *Aggression and Violent Behavior*, 4, 449-456.
- Sternberg, K. J., Baradaran, L. P., Abbott, C. B., Lamb, M. E. y Guterman, E. (2006). Type of violence, age, and gender differences in the effects of family violence on children's behavior problems: a mega-analysis. *Developmental Review* 26, 89-112.
- Sternberg, K. J., Lamb, M. E., Guterman, E. y Abbot, C. B. (2006). Effects of early and later family violence on children's behaviour problems and depression: a longitudinal, multi-informant perspective. *Child Abuse & Neglect*, 20, 283-306.
- Straus, M.A., Hamby, S., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales: development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.
- Wolfe, D. A., Crooks, C. V., Lee, V., McIntyre-Smith, A. y Jaffe, P. G. (2003). The effects of children's exposure to domestic violence: a meta-analysis and critique. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6, 171-187.
- Wolfe, D. A., Jaffe, P. G., Wilson, S. K. y Zak, L. (1985). Children of battered women: the relation of child behavior to family violence and maternal stress. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53, 657-665.

World Health Organization (2015). *Health in 2015 from millennium development goals to sustainable development goals*. Ginebra: Autor.

Ybarra, G. J., Wilkens, S. L. y Lieberman, A. F. (2007). The influence of domestic violence on preschooler behavior and functioning. *Journal of Family Violence, 22*, 33-42.

RECIBIDO: 11 de junio de 2016

ACEPTADO: 18 de noviembre de 2016